

es un verdadero tratado de Hermenéutica— distingue en la Escritura cuatro clases de realidades: a) cosas que no existen y de las cuales se habla (antropomorfismos); b) cosas que existen y de las cuales no se habla formalmente (pone por ejemplo la divinidad del Espíritu Santo); c) cosas que no existen y de las cuales no se habla, y d) cosas que existen y de las cuales se habla. Las realidades religiosas escondidas detrás de los hechos y de las palabras son para S. Gregorio el verdadero sentido espiritual de la revelación. Y aquí busca él, adelantándose en muchos siglos a la exegesis de nuestra época, las armonías entre los dos Testamentos.

La figura de S. Gregorio bajo la pluma del Dr. Plagnieux resulta ejemplar para el teólogo de nuestros días. Y es que el autor lo ha visto con los ojos abiertos de un hombre preocupado por los problemas de hoy, preocupación que no trata de proyectar en el pensamiento del Nacianceno, pero que le da sensibilidad para captar las resonancias de valor permanente que hay en el espíritu del gran teólogo de Capadocia.

Sobre los ocho capítulos que antes enunciábamos hay en la obra de Plagnieux catorce *Excursus* interesantísimos. Entre ellos destacamos por su carácter bíblico el 13, en el que nos pone sobre la pista de un desconocido comentario de S. Gregorio al Evangelio de S. Mateo.

La obra entera está muy bien pensada y realizada. Tipográficamente sorprende que las notas al pie de página ocupan tanto o más espacio que el mismo texto, lo cual hace que éste pueda ser más denso y aparezca plenamente justificado en todas sus afirmaciones.

S. MUÑOZ IGLESIAS

ARCE, A., O. F. M.: *Miscelánea de Tierra Santa*. Tomo I. [Ex Archivis Custodiae Terrae Sanctae. 2]. Jerusalén. Imprenta de Tierra Santa, 1950, XVI + 347 págs., 13 láms. fuera de texto, 252 x 180 mm.

El autor, archivero de la Custodia Franciscana de Tierra Santa, en el primer tomo de la *Miscelánea de Tierra Santa*, que presentamos, publica tres monografías de muy desigual extensión: A) Algunas conductas de Tierra Santa (pp. 1-16). B) Los franciscanos de Tierra Santa y la peste en Egipto, Palestina y Siria (páginas 17-250). C) 161 obras antiguas (1484-1869) de medicina y cirugía en la biblioteca franciscana de Jerusalén (pp. 252-317).

El volumen, de interés para los historiadores de la Medicina, puede ser útil a los escrituristas, en cuanto presenta algunos aspectos, poco o nada conocidos tal vez, de la labor de heroico sacrificio llevada a cabo por los PP. Franciscanos en pro de la conservación de los Santos Lugares para la catolicidad.

En la primera monografía se estudian únicamente tres conductas — Conducta es, en el vocabulario de la Custodia de Tierra Santa, la conducción a Jerusalén de las limosnas recogidas en las principales naciones del mundo—: la de Portugal de 1710 y las de Nápoles de 1849 y 1865. La primera fué arrebatada por piratas ingleses y los dos conductores fueron echados al fondo del mar. En la segunda se sufrió naufragio y robo de buena parte de las limosnas. También hubo naufragio en la tercera conducta, yendo al fondo del mar la caja que contenía el dinero; aunque, afortunadamente, pudo rescatarse.

En la segunda monografía el P. Arce, sin pretender agotar la materia, según abiertamente declara, establece: 1.º La estadística de los franciscanos que fueron víctimas de la peste desde el año 1626 hasta 1883. De ella se desprende —evitando exageraciones de autores antiguos— que murieron de peste por lo menos 407; y precisando más, de los 1.524 religiosos que fallecieron durante el mismo espacio de tiempo en el servicio activo y en el territorio de la jurisdicción actual, 107 al menos murieron víctimas de su ardiente caridad. 2.º Ofrece luego noticias sobre la peste, su naturaleza y difusión; insistiendo con noticias inéditas en las medidas preventivas y defensivas usadas en los conventos franciscanos de Tierra Santa.

En la tercera y última monografía se describen las obras antiguas de medicina hasta el siglo XVIII inclusive, más algunas del siglo XIX, de la Biblioteca de San Salvador, en Jerusalén.

Los índices onomástico, bibliográfico de autores de libros de medicina antiguos, de lugares de impresión y tipógrafos, de ex-libris, además de enriquecer la obra, demuestran la meticolosa paciencia con que procede en su trabajo el P. Arce.

PABLO TERMES ROS, Pbro.

FERNÁNDEZ TRUYOLS, ANDRÉS, S. I.: *Geografía Bíblica*. Barcelona. Editorial Vilamala, 1951, XXI, 151 págs. y 6 mapas, 145 x 185 cm.

La pequeña *Geografía Bíblica* que nos place presentar, puede hacer mucho bien. Recientemente aún, ante una maqueta de la ciudad y contornos de Jerusalén, en cuya ejecución había tomado parte muy principal siendo seminarista, un joven sacerdote hablaba de cuán útiles le habían sido ya los conocimientos entonces adquiridos para dar vida a la predicación de sus homilias evangélicas. Ante la imposibilidad de que la inmensa mayoría de sacerdotes puedan recorrer las tierras que fueron testigo de la vida y predicación de nuestro Redentor, es una gracia poder hacerse con un pequeño manual, capaz de procurar una idea suficiente, en su brevedad, de la geografía bíblica palestinense.

La obrita está dividida en tres partes, que crecen sucesivamente en extensión e interés. En la *Geografía física* (pp. 1-18) el autor da a conocer los nombres, límites y extensión, división y configuración general, montes, valles, llanuras y fuentes, alturas y distancias, clima, flora y fauna, fertilidad y caminos de Palestina. Esta parte, de sí la más árida, no llega a hacerse pesada, gracias a la presentación que enlaza los datos con la historia bíblica y a la narración de alguna que otra curiosidad (p. 10). Ni falta el aspecto de utilidad apologética, como en el párrafo en que se estudia la fertilidad de Palestina, tan ponderada en la Sagrada Escritura y en contradicción, al parecer, con el estado actual (pp. 12 ss.).

En la *Geografía política* (pp. 20-67) se estudia la organización de Palestina desde los más remotos tiempos hasta la organización eclesiástica en el siglo V de la Era Cristiana. Notas de interés en esta parte: aprender que en la Palestina pre-israelítica no todo eran pequeños reinos, pues ya había una confederación de tipo federal-republicano (p. 24); comprobar que en la división del reino, a la muerte de Salomón, parte de la tribu de Benjamín, de grado o por fuerza, se quedó con Judá (p. 33); las breves noticias sobre el helenismo y los herodianos. Después de presentar los pueblos circunvecinos, acaba esta parte con la descrip-